

DR. WILFRIDO SOTO DE ARCE, PH.D.

EL TOQUE DE QUEDA
Su disciplina resultó muy útil...

CUANDO VIVIA en la gloriosa y desaparecida Calle Santa María, de Arecibo jugaba con los amigos del vecindario hasta las 8 de la noche... bajo la atenta mirada de mis padres; hora en que usualmente sonaba una alarma que se escuchaba en todo el pueblo. La ordenanza municipal, establecía que se iba a utilizar una Sirena o alarma para avisarles a los padres que los niños debían regresar... a sus respectivos hogares, a la hora señalada. Esta medida, pretendía ayudarlos a tener un control mas efectivo de sus hijos. Sólo, podían permanecer después de la hora... aquellos niños que estaban en compañía de una persona adulta.

Como era la costumbre, tan pronto la bendita sirena daba su grito de alarma, mi hermano y yo subíamos rápidamente las escaleras de mi casa y luego de tomar un baño nos disponíamos a dormir hasta el otro día. Esto no era de extrañar, pues, nos habíamos acostumbrado a esta rutina, desde los tiempos de la Segunda Guerra Mundial. En aquel tiempo, la sirena o alarma era utilizada durante la noche como “un toque de queda” lo que ocasionaba en toda la Ciudad, una total oscuridad o como se llamaba en aquellos tiempos “Blackout.” Era la manera de advertirnos con suficiente tiempo, sobre un potencial ataque del enemigo.

Entonces, se escuchaba aquel ruido amenazante. Todo el mundo corría asustado a protegerse, ya fuera en sus hogares o lugares donde uno se encontrara. El casco urbano, quedaba desolado y totalmente a oscuras durante la noche, mientras persistía el simulacro. Sólo un puñado de autos estaban autorizados a transitar con sus focos pintados de color negro, hasta la mitad de sus esferas. Pero, nadie sabía a ciencia cierta si era o no... un ataque verdadero. Desde entonces, asociábamos la alarma... con los días tristes de carencias alimenticias (todo estaba racionado), y de extremas privaciones que la población sufrió en esos sacrificados años que nos tocó vivir; durante la Segunda Guerra Mundial. Recuerdos... que todos quisiéramos olvidar.

Eventualmente, se discontinuó el uso de la alarma. Unos años después, llegó el verano de 1953, tenía yo quince abriles cuando nos mudamos a la ciudad universitaria de Río Piedras; y mi padre mantuvo en nuestro hogar cierta disciplina, muy parecida a la ordenanza municipal. Es decir, que a medida que crecíamos la orden para estar en la casa persistió, y fue cambiando la hora de las 8:00 pm hasta la 9 de la noche; cuando cumplí los 16 años. Un tiempo después, y ya siendo estudiante Universitario podía llegar a mi casa a las 10 de la noche.

Al cumplir los 19 años, me encontraba residiendo en una nueva urbanización. Los

adolescentes de la época (recién llegados de varios pueblos de la isla) decidimos organizar un Club de amigos...que sanamente realizaría fiestas de cumpleaños... para sus miembros y siendo así, me eligen su Presidente. Desde ese momento, efectuábamos las reuniones y fiestas en cada uno de los hogares de los participantes... con la entera cooperación de los padres, lo cual nos hacía sentir muy complacidos. Tan a gusto estábamos que mi hermano menor Wigberto (Berto), con su atractivo físico y su buen sentido del humor... ya tenía novia. Por suerte, me dí cuenta que a las chicas les gustaba bailar conmigo, pues esa era la especialidad de la casa. El caso es que había una hermandad entre los miembros del Club, que desde su comienzo nos unió a todos...en una auténtica amistad. Entretanto, mi papá, no se oponía a nuestras actividades...siempre y cuando llegáramos a las 10:00pm.

Para ese entonces, cada noche mi padre solía hacer un recorrido en su auto por toda la urbanización, pues ya se acercaba la hora de regresar a casa. Era su forma, de avisarnos y a la vez verificaba que estábamos cerca de nuestro hogar. Pero un día... como suele suceder, perdimos la noción del tiempo y llegamos en la motocicleta Vespa... cinco minutos después de la diez de la noche. Para nuestra mala suerte, detrás de la puerta nos esperaba un molesto padre que con voz sonora de Sargento...gritó: **-ATENCION-** y estando mi hermano y yo en esa posición militar de pie, éramos castigados. Mientras tanto, los amigos del Club bailaban y disfrutaban de la fiesta (que yo había organizado) ...a todo dar. En cambio, desde nuestras respectivas habitaciones y en silencio... un poco adoloridos; escuchábamos la algarabía y la músicaailable. Al otro día, como era de esperar, nos convertíamos en el tema de conversación de los muchachos.

-?Que tal la fiesta?-preguntaba, yo. Demás, esta decir que nos sentíamos incómodos, ante los compañeros. Así es que... con esa situación tuvimos que vivir.

Pero, eso ocurrió hace mucho tiempo. !Ahora yo lo entiendo y me río! En la vida todo pasa, todo cambia y todo llega por algo. Nada es cuestión de suerte. Pues, a decir verdad nuestro padre y mentor sabía lo que quería para el futuro de sus hijos. Era una época muy difícil y aun así mi hermano Berto, fue Capitán en Vietnam, y ejerció de Abogado; mientras yo recibí una maestría en Planificación, y un Ph.D. Esa formación educativa de ambos, se lo debemos a la atenta y vigilante enseñanza de nuestros padres, que llenaron nuestras mentes de esperanza y sabiduría. De allí, que la disciplina, sea muy importante a la hora de alcanzar metas. En pocas palabras: **!Su método resultó muy útil!**

Al presente, me doy cuenta que hemos tenido tiempo para: bailar, estudiar, trabajar, viajar, tener familia exitosa, buenos amigos y superarnos en cada faceta de la vida, algo que los adolescentes en su momento, no entendemos. Ese fue...**El Toque de Queda** de mi padre **Nemesio**, esa fue su visión, con el apoyo absoluto de mi madre, **Thelma**...y la presencia de **Dios**. **!Eterna gratitud!**

Rev Julie. WSA-Nov. 13, 2018

